
El sistema electoral nicaragüense en el marco internacional

JORGE SAMPERS

Abogado, asesor jurídico de la Asamblea Nacional de Nicaragua.

Con relación a los principios de los sistemas electorales, la doctrina señala que son cuatro los principios fundamentales de todo sistema electoral. El primero, y más importante de los cuatro, es el relacionado al cuerpo electoral que está constituido por el conjunto de ciudadanos con derecho a elegir para expresar su voluntad. Alrededor del cuerpo electoral existen dos teorías que tratan de definir cuál es la función de dicho cuerpo: la de Rousseau y la de la Asamblea Nacional Constituyente de la Revolución Francesa.

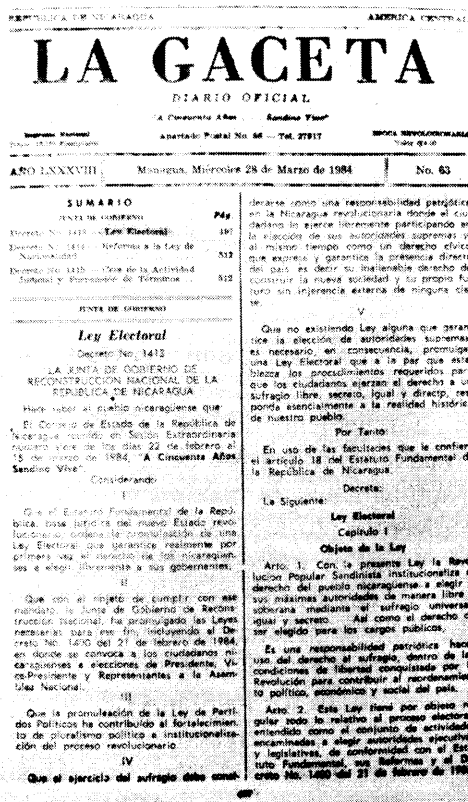
La teoría de Rousseau señalaba que todos los ciudadanos con derecho a voto poseían una fracción de la soberanía del pueblo, lo cual les otorgaba el derecho de revocación del dirigente electo si éste no cumplía con la voluntad de los electores. En teoría, a esta tesis se la denomina tesis del “electorado derecho”. En cambio, la tesis de la Asamblea Nacional Constituyente de la Revolución Francesa hacía extensiva la soberanía a toda la nación. De acuerdo a esta teoría un diputado no representa a sus electores ni a su circunscripción, sino que es el conjunto de diputados quien representa a toda la nación. Esta tesis se diferencia fundamentalmente de la primera, en cuanto que los electores no pueden revocar el mandato de su elegido.

Un segundo principio de los sistemas electorales

es el relativo al sufragio, que constituye el instrumento de expresión de la voluntad del elector. El sufragio indudablemente ha venido sufriendo transformaciones a lo largo de la historia hasta alcanzar, actualmente, su máxima expresión: el sufragio universal. Jurídicamente, se denomina sufragio universal al sufragio que no está limitado por ninguna condición de fortuna o capacidad. Dicho sufragio se practica cuando el conjunto de ciudadanos disponen del derecho al voto. Esto no significa que todos los habitantes de un país van a ser titulares de ese derecho, es decir que van a poder ejercer el derecho al voto. Por el contrario, se establece claramente que la ciudadanía es el requisito sine qua non para ejercer este derecho, ya que si no fuera así podría votar una serie de personas como por ejemplo, los niños y los locos.

Ahora bien, las principales restricciones contemporáneas al derecho del sufragio son por razones de edad, por incapacidad mental o por indignidad, puesto que todas aquellas personas que han cometido delitos no pueden votar. Las características del sufragio universal es que éste es libre, igual y secreto. Es libre en cuanto derecho de los ciudadanos a ejercer el voto; es igual, pues cada ciudadano tiene derecho a un voto y no se permite la acumulación por ningún motivo; y es secreto para garantizar al elector no estar sometido a ninguna presión externa.

El tercer principio de los sistemas electorales es el relativo a los modos de escrutinio. Existen tres modos de escrutinio: el sistema mayoritario, el de la representación proporcional y el sistema mixto, que viene a ser una combinación de los dos primeros.



El 28 de marzo de 1984 se publicó en la Gaceta la Ley Electoral.
Foto: Adrian Look

El sistema mayoritario puede ser simple o a dos vueltas y en ambos casos las candidaturas pueden ser uninominales o plurinominales. El sistema mayoritario simple establece como elegido al candidato que tenga la mayoría de votos sin tener en cuenta la cantidad de votos que obtengan el resto de candidatos. Por el contrario, en el de dos vueltas se establece la mayoría que debe obtener el candidato ganador, que normalmente es el cincuenta y uno por ciento de los votos. El sistema mayoritario simple se ejerce principalmente en los países anglosajones, en Francia se acogió el sistema mayoritario a dos vueltas.

Tanto en el sistema simple como en el de dos vueltas, las candidaturas a los organismos colegiados pueden ser uninominales o plurinominales. Es uninominal cuando se presenta un candidato por cada circunscripción electoral y es plurinomial cuando se presenta una lista de candidatos y el elector tiene que votar por la lista cerrada. Sin embargo, este último sistema casi ningún país lo adopta porque presenta muchos inconvenientes al momento de la votación. (Turquía constituye el único país donde este sistema se utiliza. El partido que allí ganaba normalmente las elecciones siempre obtenía una votación minoritaria que se veía convertida en una representación mayoritaria en el parlamento. Es por esta razón que la lista plurinomial es descartada por la mayoría de países, ya que sólo los componentes de la lista más votada —aun cuando ésta lo sea reducidamente— llegan a obtener representación en la Asamblea. Por su parte, el sistema mayoritario también presenta problemas para la elección de los organismos colegiados porque conlleva la posibilidad de sobrerrepresentación de algunos partidos al obtener con una minoría de votos una mayoría en el parlamento).

El sistema de representación proporcional es considerado el más democrático de los modos de escrutinio. Se define como el sistema que tiene el objetivo de atribuir a cada partido un número de mandatarios proporcional a su fuerza numérica. Este sistema tiene diversas modalidades de aplicación. La primera de estas modalidades es el cociente integral o nacional, que consiste en establecer como marco de elección a todo el territorio nacional. Es decir, el país no se divide en circunscripciones sino que se establece una circunscripción única en la que los partidos presentan su lista de candidatos. Para poder llevar a cabo el sistema de representación proporcional mediante el cociente integral o nacional, se divide el total de sufragios expresados por el número de representantes a elegir. Esta modalidad tiene los inconvenientes de que muchas veces multiplica los partidos minoritarios y, además, dificulta al organismo encargado de vigilar el proceso electoral la asignación de los representantes, ya que la práctica de impugnación de votos por parte de los partidos es

Dentro del sistema de representación proporcional una segunda modalidad principal es la del cociente electoral regional. En esta modalidad, a diferencia de la anterior, se divide el territorio nacional en distintas circunscripciones que normalmente coinciden con las divisiones político-administrativas del mismo. Para designar a los distintos representantes de los partidos se escoge un cociente electoral regional y no nacional como en la modalidad anterior. Este cociente regional se obtiene de la división del número de sufragios expresados en cada circunscripción o región por el número de representantes asignados a cada una de ellas. Sin embargo, en este sistema de cociente electoral regional se presenta el problema de que nunca coinciden los representantes asignados a cada región con el número de votos expresados y la distribución de representantes a cada partido. Es decir, surgen los votos no utilizados o residuales.

Debido a esto, el sistema de representación proporcional obliga a buscar la forma de distribuir los representantes que no fueron asignados por los votos no utilizados de cada partido en las diferentes regiones o circunscripciones. Para ello se han utilizado los siguientes métodos: el sistema integral que de alguna manera coincide con la modalidad de cociente nacional, el sistema de los mayores restos y el de la media más fuerte. Aquí nos referiremos al método integral que es el que está plasmado en la Ley Electoral de Nicaragua.

Como afirmábamos anteriormente, el sistema de representación proporcional es el más democrático de todos, y dentro de esta modalidad el método integral también es el más democrático. Actualmente, ningún país hace uso de este método, pues favorece a los partidos que obtienen menos votos y ocasiona que los partidos más fuertes y dominantes vean disminuida —a pesar de su caudal de votos— su representación en la asamblea. El método integral funciona de la siguiente manera: los votos no utilizados de cada partido en las diferentes regiones se suman a nivel nacional y posteriormente

se divide esta suma entre el total de representantes sin asignar en todo el país. A este cociente se le denomina cociente integral.

Es importante señalar que este método, recogido en la Ley Electoral de Nicaragua, es el más democrático y prácticamente no se utiliza en ningún país. En los demás países emplean la modalidad de la media más fuerte o el sistema Hont que, al contrario del método integral, favorece a los partidos que obtienen un mayor número de votos en la elección.

Otra modalidad de escrutinio lo constituyen los sistemas mixtos, que son combinaciones del modo de escrutinio mayoritario y del de representación proporcional. El ejemplo más conocido es el caso de Alemania Federal, que denomina a su sistema: representación proporcional personalizada. Este consiste en elegir a una mitad del parlamento a través del escrutinio mayoritario uninominal a una sola vuelta y la otra mitad a través de la representación proporcional empleando el cociente electoral por regiones así como el sistema Hont.

Finalmente, el cuarto principio de los sistemas electorales es el relativo al contencioso electoral, es decir, de qué manera se va a aplicar la justicia electoral en las elecciones. Al respecto existen dos sistemas: el contencioso jurisdiccional y el contencioso político. El primero establece la creación de un poder u órgano especial para aplicar el cumplimiento de la ley electoral. Casi todos los países, en la actualidad, acogen este sistema a excepción de Suecia, que se inclina por el sistema contencioso político, en el cual es la misma asamblea elegida quien se encarga del cumplimiento de la ley electoral.

A manera de conclusión, cabe señalar que los cuatro principios descritos en este trabajo forman parte de nuestra Ley Electoral, habiéndose recogido en ella los más democráticos de los principios generales de los sistemas electorales.